

Misioneros en las casas

HUGO ESTRADA

Jesús es la Palabra de Dios que viene a ser “misionero” entre nosotros. Por eso se presenta diciendo: **“He sido ungido por el Espíritu Santo para traerles el Evangelio”** (Lc 4, 18). Jesús, en su evangelización, le da suma importancia al diálogo personal en los hogares, en la calle, en todas partes. Cuando llega a visitarlo el intelectual Nicodemo, quiere tener con Jesús una discusión de tipo teológico. Jesús lo baja a su realidad. Le hace ver que lo que él necesita es “un nuevo nacimiento”, una conversión. Debe comenzar por el agua, por la purificación de sus pecados. Luego debe contar con el poder del Espíritu Santo para poder llegar a la auténtica conversión. El Evangelio describe con caridad al pensativo Nicodemo que se queda intrigado por el diálogo. El Señor lograba que sus oyentes identificaran su pecado, su falta de conversión. No los dejaba allí. Inmediatamente les ofrecía agua que sirve para la “vida eterna”.

La evangelización en las casas

Los discípulos aprendieron bien las lecciones que Jesús les había dado. Cuando ya no pudieron predicar en las sinagogas, porque no se lo permitían; cuando ya no podían organizar grandes asambleas al aire libre porque era prohibido para ellos, **iniciaron su evangelización en las casas**, en las reuniones de amigos, en sus lugares de trabajo.

El libro de Hechos ha conservado la fotografía de lo que era una reunión familiar de evangelización y culto. Hechos 2, 42-46 menciona las notas características de una reunión de esa clase: allí había enseñanza de los apóstoles, oración gozosa y espontánea, Eucaristía y comunidad de

amor, características que nunca deben faltar en una reunión eminentemente cristiana. El mismo Libro de Hechos destaca la participación de Pedro en la casa del militar Cornelio. El militar ha preparado a su familia; son personas de oración y de obras de misericordia. Pedro encuentra un terreno abonado. Después de la predicación de Pedro se derrama el Espíritu Santo sobre todos los de aquella casa.

les dice: **“Nada que fuese útil he rehuido de anunciarles y enseñarles, públicamente y por LAS CASAS”** (Hch 20,20). Cuando Pablo está en la cárcel, en Roma, le permiten visitas; él aprovecha para reunir a los hermanos y evangelizarlos. De allí que a Onésimo lo llame un “hijo engendrado entre prisioneros”. Onésimo era un esclavo que se había convertido en la cárcel, al visitar a Pablo.



Los discípulos iniciaron la evangelización en casas.

Pablo evangeliza en la cárcel a la familia de su carcelero. En una misma noche, todos son bautizados. Pablo, más tarde, va a aprovechar el ofrecimiento que le hace la comerciante Lidia para convertir su casa en centro de evangelización. Por eso en Troas se le encuentra celebrando una Eucaristía, un domingo, en una casa particular. En Mileto, reúne a los ancianos para evangelizarlos, y

La casa de la mamá de San Marcos fue centro de evangelización de las primeras comunidades. San Clemente de Alejandría narra que su conversión se debe a que lo invitaron a una casa en donde esa noche iba a predicar San Pedro. En esa casa, San Clemente se encontró con Jesús por medio de la charla de Pedro. Suma importancia le dieron al hogar las mujeres para la conversión

de sus esposos paganos. Pedro les hacía ver a las mujeres cómo la mejor manera de llevar a sus esposos a Jesús era su testimonio de vida y de oración. También los esclavos desempeñaron un papel muy importante en la evangelización de las familias de la aristocracia, en las casa en las que servían. A su manera, los esclavos comunicaban el mensaje de Jesús a sus señores y trataban de acercarlos a las comunidades cristianas.

es un lugar privilegios para la evangelización. Allí se puede dialogar, preguntar, exponer dudas. Allí la persona puede ser alcanzada en su necesidad particular, en su vida pecaminosa. El segundo capítulo de Hechos destaca cómo la Eucaristía se comenzó a celebrar en las casas particulares. Se recuerda que los primeros cristianos iban todos los días al Templo, pero que la Eucaristía –la fracción del pan– se realizaba en las casas particulares (vea Hch 2,

por las casas, no cesaba de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hch 5, 42). También en el mismo libro se dice que en Roma: **“Pablo permaneció dos años enteros en una CASA ALQUILADA, y recibía a todos los que a él venían, predicando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento”** (Hch 28, 30-31).

Los primeros cristianos recordaban muy bien que Jesús los había enviado a evangelizar de casa en casa, y les había dicho: **“En cualquier casa en donde entren primero digan: La paz sea a esta casa. Y si hu-**

bera allí algún hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él; si no, se volverá a ustedes” (Lc 10, 5-6)

Una asamblea grande tiene muchas veces el inconveniente del anonimato. Allí es muy difícil que la persona se sienta conocida, amada, enviada a evangelizar. La gran comunidad del día domingo debe ser la reunión de todas las pequeñas comunidades parroquiales, que se congregan para sus actos de culto y, para la enseñanza eclesial. Si la asamblea dominical es la reunión de las pequeñas comunidades, entonces no será una asam-

blea de desconocidos, sino de personas aunadas por la Palabra, por el amor, por la misión evangelizadora recibida de Jesús.

Estas pequeñas comunidades, en las casas particulares, deben ser centros de evangelización semanal. Allí los cristianos y cristianas deben fortalecerse en su fe y ayudarse para perseverar en el camino del Evangelio, y para llevarlo a los demás.



“La paz sea a esta casa”.

Nuevo ardor, nuevos métodos

Los descubrimientos arqueológicos de Ostia y Roma han revelado que muchas familias cristianas, en los siglos II y III, ya colocaban imágenes cristianas en las paredes. Cuando llegaba algún pagano y pedía una explicación acerca de la escena evangélica de algún mosaico, el dueño de la casa aprovechaba para presentarle el mensaje de Jesús. El hogar

42-46). En Troas aparece un grupo de cristianos en una vigilia de oración. Pablo predica largamente, tanto así que el joven Eutico se duerme, cae de un segundo piso y muere. Pablo lo resucita (vea Hch 20, 9-12).

El libro de Hechos, como resumiendo la evangelización que Pablo llevaba a cabo por las casas, apunta: **“Y todos los días, en el templo y**